



El Sur (Concepción)

dic 8, 2013, p. 11

(Supl. "Reportajes")

El Sur, C

MIRADA
literaria

La mano que mece la cuna

Era ella la que gobernaba con el poder del veto, manejaba los ascensos, caídas y traslados de funcionarios del régimen, sin importar si eran civiles o colaboradores o altos oficiales militares. Todo pasaba por sus caprichos. Y su esposo, con el permanente techo de vidrio de sus infidelidades, se lo permitía. Fue ella también la primera que entendió que el golpe de Estado sería una oportunidad, y tuvo que convencer y empujar al general para que se sumara a la secesión a última hora, como lo contó a la prensa tiempo después. Luego de tantas pelejerías que creía no merecer, le venía bien eso de convertirse en Primera Dama de la nación, cargo que se auto adjudicó un lustro antes de que Pinochet asumiese el mando único de la junta militar de 1973.

"Doña Lucía" (Ediciones B), de la periodista Alejandra Matus, da cuenta detallada de la mujer que manejó los hilos de la dictadura militar y que impuso su voluntad por encima de ministros y generales. Hija de un político radical de larga trayectoria, Lucía Friart siempre creyó que el destino le deparaba grandes metas y posiciones, pese a haberse casado con "un milico", como decía, lo que en la primera época le significó sufrimientos y traiciones. De acuerdo al libro, el general Pinochet tuvo amores largos y amantes pasajeras y durante su mandato, su esposa siempre lo supo pero la relación se mantuvo por un asunto de conveniencia: ella perdía al conver-

"Doña Lucía" es una extensa y rigurosa investigación de la periodista Alejandra Matus, acerca de la mujer que impuso sus deseos por encima del régimen militar. Se adjudicó un puesto que siempre soñó, desde el cual ejerció un mandato paralelo.

POR TITO MATAMALA.

tirse en mujer separada, y él perdía debido a que en el ejército las infidelidades se castigan a la hora de los ascensos.

Ambos provenían de una clase media a la antigua, austera y de pequeñas aspiraciones. Pero al momento de asumir el poder total, Lucía nunca se ganó el capital familiar del erario del fisco, y dispuso de los dineros para satisfacer sus ansias de telas importadas, zapatos por cientos, sombreros exclusivos y — en el período final de régimen — inmuebles lujosos que fueron escándalo



lo nacional.

Lucía gobernaba sin contrapesos. Bien premunida de certezas y pocas dudas, Lucía ejerció el poder con mano firme. A su influencia sobre Pinochet — y no solo a la de Jaime Guzmán — se debe el tono moralista y católico-integralista que adoptó la dictadura.

Sus enemigos la pagaban caro. Si antes del golpe de Estado simuló ser amiga cercana de las esposas de ministros y comandantes en jefe, hasta el punto de ser una desagradable visita dominical no invitada a la casa de José Tschá, después cerró las puertas ante las consultas sobre la situación de los maridos detenidos de aquellas señoras. No se quedó ahí, tampoco movió un dedo por varios familiares y amigos que se quedaron en el otro lado y sufrieron los rigores de la dictadura. Para doña Lucía, simplemente no existieron.

Por supuesto, la autora del libro no contó con la colaboración de ninguno de los Pinochet (Friart, por lo demás un grupo familiar desunido y en permanente componendas entre unos y otros debido, justamente, a la ambición de riquezas. Sin embargo, el trabajo de investigación de

Alejandra Matus es acucioso por las orillas hablan ex colaboradores, ex escuelas, ex acérrimos partidarios del régimen que en algún momento se percataron de las fechorías de los crímenes y del robo constante del erario nacional.

"Doña Lucía" es un libro que ahoga desde la primera página, trataremos de creer que es una novela, una más de las novelas de dictadores latinoamericanos, pero recordamos que no lo es. Y que existió en Chile esa dinastía — breve pero dramática — que se enriqueció hasta las nubes sacando recursos estatales con una porfía, a pesar de la declaración inicial de que los bienes materiales no importaban, sino sólo el bien de la patria. Mentira.

Alejandra Matus, a quien recordamos por su celebrado y censurado "El libro negro de la justicia chilena", escribe ahora un relato fundamental para entender y no olvidar nuestro pasado reciente. Sí, hubo una dictadura, ya nadie lo niega. Y hubo tan bien una mujer que siempre estuvo por encima de esa dictadura: doña Lucía.

El mejor libro de no ficción del año.

La mano que mece la cuna [artículo] Tito Matamala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matamala, Tito, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2013

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mano que mece la cuna [artículo] Tito Matamala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile